

**Florent LE BOT y Cedric PERRIN (dirs.), *Les chemins de l'industrialisation en Espagne et en France. Les PME et le développement des territoires (XVIII<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles)*, Bruselas, Berna, Berlín, Frankfurt am Main, Nueva York, Oxford, Viena, Peter Lang, 2011, 390 pp.**

Debo comenzar declarando mi interés personal en el libro aquí reseñado debido a mi participación activa en el encuentro que ha dado lugar a esta obra. También debo exponer mi opinión, radical pero poco original, de que el concepto de clúster como «dilatación» del distrito de Marshall es una metáfora que carece de precisión si tenemos en cuenta las conocidas aportaciones de Michael Porter, Giacomo Beccatini, John H. Dunning, Michael J. Enright y Stuart Rosenfeld. E incluso la de Philip Cooke, que introduce la noción de ‘cadena de valor económico’, resultado de la existencia de infraestructuras de sostén y de una estrategia común de conquista de mercados. Como elemento previo deberemos admitir, pues, un concepto muy elástico de clúster como «una forma (entre otras) de red nodal que localizada en un lugar definido donde la proximidad de empresas e instituciones garantiza ciertos elementos comunes, mejorando la frecuencia y el impacto de las interacciones». El clúster y sus extensiones, como el distrito nodal, pueden incluir, en consecuencia, estructuras de todo tipo, desde las agrupaciones territoriales de pequeñas y medianas empresas (pymes) sin técnica protegida, como el modelo ISTAT-Sforzi, hasta las aglomeraciones de empresas de alta tecnología, como Silicon Valley o Bangalore, o de servicios, como Londres y Singapur, e incluso —como se ha sugerido— las concentraciones de casinos, como las de Macao o Las Vegas. En definitiva, desde los tiempos de Marshall, la noción se ha extendido y diversificado de tal forma que parece hoy como un cajón de sastre que no facilita la clasificación intelectual rigurosa que exige la reconstrucción histórica.

A otro nivel, el Glasgow Centre for Population Health ha clasificado en Europa veinte importantes clústers desaparecidos con los cambios económicos del último cuarto del siglo xx. Un caso paradigmático sería el de los astilleros del río Clyde en Escocia, donde se construyó el famoso *Queen Mary*; un clúster que abarcaba desde el acero, las turbinas y las hélices, hasta las fábricas de vajillas de porcelana y de toallas para los pasajeros. Hoy todo ha desaparecido en una zona que se encuentra entre las más deprimidas del Reino Unido.

Estos problemas metodológicos, no reducen la importancia de este libro, útil ensayo comparativo sobre los nudos de actividad industrial. Los estudios abarcan un largo periodo que va desde el siglo xviii hasta finales del xx, conectando diferentes

categorías de agentes económicos y proporcionando, a través de comparaciones bilaterales directas o implícitas, análisis si no originales o precisos por lo menos presentados de manera clara y sistemática. La obra persigue un objetivo ambicioso: abrir la discusión sobre el desarrollo desigual y el mantenimiento de focos de actividad económica a través de casos históricos de regiones vecinas o de áreas distantes pero de civilización común. El punto de partida son las múltiples teorías e interpretaciones de la economía del clúster industrial, desde la definición proporcionada por Alfred Marshall hasta la multiplicación de sus variedades e interpretaciones en la segunda mitad del siglo xx.

El libro se divide en tres partes. La primera se centra en el contexto y los fundamentos a partir de las bases de Marshall y su extensión actual teórica (Porter) o de la adaptación a la realidad sobre el terreno italiano (Beccatini, Brusco, Labini et al.). Las dos contribuciones de Floret Le Bot y Cédric Perrin, por una parte, y de Jordi Catalan, por otra, se complementan. La primera compara las investigaciones realizadas al respecto en España y Francia, para insertar en la discusión los estudios de caso sobre la industria alimentaria y la del calzado que se integran en la segunda parte del libro. La exposición de Catalan es un estudio riguroso de la realidad española a partir de Porter, pero apoyando su análisis en los avances de los neo-marshallianos italianos. Este estudio resulta especialmente original por la clasificación que ofrece a partir de dos criterios relacionados: la propensión a exportar del clúster y el porcentaje de empresas que contribuyen al mercado exterior, destacando los casos de Castellón y el distrito poli-especializado de Barcelona.

El aporte de los dos textos es muy positivo y permite algunas observaciones que podrían haber sido más si se hubiera incluido en la comparación el importante caso del *Mittelstand* alemán, no solo con los *hub* de automóviles, sino con los casos históricos de Jena-Weitzlar (óptica) o de Nuremberg (juegos), anteriores a la Revolución Industrial inglesa, o el polidistrito de Linz, en la Alta Austria, que contaba con ocho clústers interrelacionados.

La segunda parte del libro consiste en cuatro estudios empíricos esencialmente cualitativos, a cargo de Miquel Gutierrez-Poch, José Antonio Miranda Encarnación, Ramon Ramon-Muñoz y Nicolas Marty. Con la excepción del caso de Tolosa en el análisis de los distritos papeleros en España, estos estudios se refieren a la fachada norte-mediterránea de la Península: con actividades y mercados tan diferentes como el textil y el aceite de oliva en Aragón y Cataluña, el calzado y el papel en el Levante, o los orígenes del negocio del agua mineral, orientado —este último— hacia el mercado francés. Estos estudios contribuyen a comprender los procesos de adaptación de actividades regionales a las transformaciones de sus respectivos mercados internacionales, en los cuales participan pero sin poder influir sobre sus movimientos coyunturales.

La tercera parte constituye una valiosa tentativa de organizar un diálogo bilateral. Reúne cuatro breves monografías: tres de ellas referidas al siglo xx y dedicadas a la industrialización territorios vitícolas, a la inversión francesa en el sector del automóvil en España y a la producción del fluido eléctrico en el Pirineo; y una más, que podría parecer marginal, de Dorel-Ferré sobre el desarrollo de la industria de los tejidos de algodón estampados en el siglo xix impulsado por indianos con capitales ob-

tenidos de la explotación de la caña de azúcar antillana. Este trabajo, sin embargo, se complementa con el de Valls-Junyent sobre la industrialización de Cataluña y del Languedoc. La constatación del éxito de la industria textil catalana impulsada por los indianos en el siglo XIX, que alcanzó a situarse en de los primeros puestos en Europa a principios del XX, «da que pensar» sobre lo ocurrido en el lado francés.

El carácter original de la tercera parte reside en lo que los autores califican de contrapunto: breves ensayos escritos por cuatro reconocidos especialistas de la historia económica francesa, profundizando en la gestión, éxitos y límites de distritos industriales establecidos sobre pymes y tecnología tradicional. ¿Dinamismo creador en el sur y tradición en el norte? La cuestión no está clara. Pero podemos avanzar la idea de que el suroeste francés no encontró en Montpellier, Perpiñán ni Toulouse una plataforma que sostuviera la actividad industrial y la abriera al comercio exterior, como ocurrió en los distritos de Barcelona y Valencia.

Nuestro juicio final se acerca mucho a las conclusiones del primer texto de Le Bot y Perrin, insistiendo en que no existen modelos económicos generalmente aplicables. Los textos presentados, con sus límites, ponen de relieve trayectorias económicas regionales y locales muy diversas, sin que la aplicación sistemática de la teoría oculte realidades en movimiento constante.

Tres elementos se deducen de la lectura de los diversos capítulos. En primer lugar, la importancia de las interrelaciones sostenibles y duraderas entre los productores locales y un medio exterior que cambia con la técnica, el tiempo y las modificaciones en el equilibrio de fuerzas internacional. Siguiendo a Robert Reich (*The Works of Nations*), en el futuro la única forma de capital será el capital humano, a un nivel más móvil que el capital financiero; lo que en un pasado lejano Friedrich List ya había anotado en sus críticas a Adam Smith, inspirador de Marshall.

En segundo lugar, destaca la necesidad de una conceptualización de la realidad local sin encerrarla en modelos teóricos y de una búsqueda de comparaciones con el caso italiano algunos de cuyos clústers registran grandes dificultades ante la competencia china (Prato) o las transferencias de producción a Asia (Geox). En diversos artículos a lo largo del libro se estudian las claves determinantes del desarrollo y la persistencia en un territorio de la actividad industrial referida a un ramo determinado de producción a pesar de los cambios tecnológicos a veces radicales. Las relaciones entre producción regional, moda y modos de vida, intercambios y competencia, son muy complejas. Válida para el pasado, la noción de clúster o distrito parece frágil con los cambios de escala actual, incluso para los clústers tecnológicos más avanzados. Lo indica de alguna forma la relevancia de las patentes, ilustrada por el reciente enfrentamiento entre Apple y Samsung.

Dada la complejidad de la cuestión teórica que sirve de base a los estudios que hemos leído con interés y el peligro de toda proyección, un capítulo de resumen final podría haber resultado útil. Le Bot, Perrin y Catalan han organizado una publicación interesante, informativa y globalmente coherente. Las ponencias son de valor desigual; es la ley de toda obra colectiva. Pero sin duda el total es mucho más rico que la suma de las intervenciones. Para elaborar sus estudios, los autores han recurrido a una extensa bibliografía, especialmente Catalan. Ello es de gran utilidad para quien

desea profundizar en esta cuestión para España e Italia. Para Francia, siguiendo la práctica parisina, casi se ignora la riqueza de tesis y tesinas no publicadas de universidades provinciales como Lille, Nantes o Nancy, y, sobre todo, cualquiera que sean los problemas de idioma, se echan en falta las publicaciones alemanas y belgas para zonas en el corazón del sistema. No se trata de introducirlas, sino de recordarlas, como se hace sistemáticamente en las publicaciones en inglés.

La comparación entre los dos países, sobreentendida en la mayoría de las ponencias, podría haber dado lugar a narraciones más sugestivas, pero es comprensible que los editores hayan rehusado la inclusión de un capítulo de conclusiones para dejar abierta la reflexión del lector. El interés que suscita este libro invita esperar de los autores nuevas aportaciones comparativas para un próximo futuro.

ALBERT BRODER